

DE HORACIO A LUCANO: OPERATIVIDAD POÉTICA DE LA FIGURA DEL EXPIATOR EN LA CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

La reflexión horaciana sobre la guerra civil

La importancia de Horacio en los autores del siglo Id.C. ha sido usualmente eclipsada por la enorme figura de Virgilio. Si bien es cierto que en *Pharsalia* no abundan las referencias directas a la obra de Horacio –Frederik Ahl es uno de los pocos estudiosos que ha destacado la presencia de la Oda 2.1 en la configuración de varios episodios de *Pharsalia*¹; sin embargo, su poesía funciona como agente cohesionador del discurso poético y ofrece un material riquísimo en imágenes que tanto Séneca como Lucano saben aprovechar en sus originales y personales proyectos creadores.² Horacio y Lucano recorrieron trayectorias inversas en su relación con el poder de Roma. Sin embargo, tanto el escepticismo horaciano de la obra temprana como su eventual acercamiento a la figura de Augusto en las odas ofrecen a Lucano numerosas ya establecidas en el imaginario literario romano.³ Nos concentraremos en el modo en que Lucano reformula este material horaciano específico y particular para construir la enorme figura de Catón de Útica, teniendo en cuenta también: los Epodos 7 y 16, las Odas III, 3 y IV, 15 son parte fundante de la configuración lucaniana de la figura de Catón, aun más que las Odas I, 2 y II, 1 cuya presencia en *Pharsalia* es más patente. Tomaremos también en cuenta la imagen del general republicano que Séneca construye en su tratado *De providentia* y que lo convierte en un *exemplum* paradigmático de firmeza moral e intransigencia ética:

“He [Seneca] may hardly be said to mourn its [*libertas*] loss in any serious way. In contrast, Lucan’s *Pharsalia* continually foregrounds the loss of *libertas* and forces us to ruminate on the consequences. In vignettes such as we encounter in Letter 14, Seneca perpetuates a very particularized memory of Cato, a memory of an essential depolitized Cato. Cato’s relevance in Neronian Rome –the reason Neronian readers should remember him – lies not in his political views, but rather in the manner in which he conducted himself in trying circumstances. While it is true that Seneca admires Cato, nowhere does he admire him for his opposition to Caesar. He repeatedly comes back to Cato’s fortitude, but never suggests that we should take the cause of Catonian *libertas*, that is, the Republic. In short, the

¹ Ahl, F. (1976), 23, 82-83 & 106-107.

² Tarrant (1985), 216-217; Vizzotti, M. (2006), 528-535 & Vizzotti, M. (2009), 307-317.

³ Seguimos principalmente el trabajo de la Prof. Ma. D. Buisel (2006), “La falta primigenia en la fundación de la ciudad y de la stirpe”, *Limes* n° 18, Santiago de Chile, 129-152.



memory of Cato Seneca most wishes to preserve is that of a moral *exemplum*, not as an exemplary opponent to absolutism.”⁴

La reflexión horaciana sobre la guerra civil y sus causas recorre la obra entera:⁵ comienza con una mirada escéptica, incapaz de concebir una salida o vislumbrar una solución a los crímenes originados por la falta primigenia de Rómulo, para luego adoptar una posición diferente: el poeta vislumbra la posibilidad de expiación a través de una restauración ética y moral que lave los *delicta maiorum* (*Carm.* III, 6, 1). Esto puede lograrse en el plano humano y social gracias a la emergencia de una figura particular, la del *expiator*, anunciada en I, 2, 25-26 & 29-30, pero aún no identificada explícitamente con la figura de Augusto.⁶

Lucano y Horacio parten desde un lugar en común: las guerras civiles tienen su origen en el fratricidio primigenio durante la fundación de la *Urbs*:

sic est: acerba fata Romanos agunt
scelusque fraternae necis,
ut inmerentis fluxit in terram Remi
sacer nepotibus cruor. (Ep. VII, 17-20)

Así es: amargos hados y el crimen
de la matanza fraterna persiguen a los romanos
desde que fluyó por la tierra la sangre inocente de Remo,
maldita para sus descendientes.⁷

El vate reflexiona sólo sobre la causa y la condición culpable *-scelesti* (*Ep.* VII, 1)- del pueblo romano pero no vislumbra salida alguna de esta condición histórica y existencial. Lucano, por su parte, también coloca el origen y causa del conflicto en la fundación de Roma: *fraterno primi maduerunt sanguine muri* -los muros primeros fueron manchados por la sangre fraterna- (*Pharsalia* I, 95).⁸

Resulta muy interesante ver cómo, partiendo desde el mismo origen, ambos poetas toman rumbos divergentes. Intentaremos mostrar cómo Lucano utiliza y reformula el derrotero poético horaciano que se resuelve con la figura del *expiator* en la oda IV, 15. Para esto nos concentraremos primero en las imágenes configuradas por Horacio.

⁴ Gowing, A. (2005), 79.

⁵ Buisel, Ma. D. (2006), 131.

⁶ Buisel, Ma. D. (2006), 136-137.

⁷ Todas las traducciones son nuestras. Las ediciones utilizadas en las citas latinas se especifican en el apartado "Bibliografía citada".

⁸ Asso, P. (2010), 163-164.

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

Trayectoria y evolución de la figura del *expiator* en la obra de Horacio

Partiendo de la visión escéptica y desesperanzada del epodo 7, el poeta concibe luego una esperanza utópica. Roma ha caído víctima de sus propias fuerzas y otra generación sufre las terribles consecuencias de la guerra civil:⁹

Altera iam teritur bellis civilibus aetas,
suis et ipsa Roma viribus ruit. (Ep. XVI, 1-2)

Otra generación se desgasta a causa de las guerras civiles
y Roma misma se derrumba a causa de sus propias fuerzas.

Frente a la implosión de la ciudad, Horacio propone una fuga utópica a las islas afortunadas:

Vos quibus est virtus, muliebrem tollite luctum
Etrusca praeter et volate litora,
nos manet Oceanus circum vagus: arva, beata
petamus, arva divites et insulas,
reddit ubi cererem tellus inarata quotannis
et inputata floret usque vinea,
germinat et numquam fallentis termes olivae
suamque pulla ficus ornat arborem,
mella cava manant ex ilice, montibus altis
levis crepante lympha desilit pede. (Ep. XVI, 39-48)

Vosotros que poseéis la virtud, deponed el lamento femenino
y escapad más allá de las costas etruscas,
nos queda el océano que todo lo rodea: busquemos los campos,
los campos felices y las islas fecundas,
donde la tierra sin arar ofrece a Ceres cada año
y florece constantemente la vid sin podar,
[donde] germina la rama del olivo jamás engañoso
y el higo oscuro adorna su árbol,
[donde] mana la miel de la hueca encina y el manantial ligero
se precipita sonoro desde los altos montes.

⁹ La imagen de Roma víctima de su propia grandeza resuena en estos famosos versos de Lucano: *invida fatorum series summisque negatum/ stare diu nimioque graues sub pondere lapsus/ nec se Roma ferens (Phars. I, 70-72).*

La única salida vislumbrada es la huida de una elite pía (*quibus est virtus*), que debe, junto al poeta (*nos*), alcanzar los *beata arva* y las *divites insulas* fuera del ámbito de la república derrumbada.¹⁰

La noción de expiación comienza a madurar en las Odas. Horacio está más cercano a la figura y al proyecto político y social de Augusto y concibe ahora la posibilidad de un proceso expiatorio. Es fundamental para esta perspectiva el favorable panorama político y social que se impuso al caos de la guerra civil luego de la batalla de *Actium*.¹¹ La figura del *expiator* comienza a delinarse, aunque su estatus aún se encuentra en el ámbito de lo posible y deseable, matiz bien delineado en las interrogaciones que abren las estrofas 7 y 8 de la oda I, 2:

Quem uocet diuum populus ruentis
imperi rebus?
[...]
Cui dabit partis scelus expiandi
Iuppiter? (Carm. I, 2, 25-26 & 29-30)

¿A qué dios invocaría el pueblo, cuando se derrumba
el imperio?
[...]
¿A quién dará Júpiter el papel de expiar
el crimen?

Existe entonces, en la concepción de Horacio, la posibilidad histórica de un proceso específico de restauración tanto política como moral encarnada en la figura del *pater atque princeps* (I, 2, 50). Este proceso es teleológico: nace como potencialidad deseable y objetivo necesario en la oda I, 2 y reaparece *in medias res*, en plena realización, pero aún a medio camino, en la oda III, 6:

Delicta maiorum inmeritis lues,
Romane, donec templa refeceris
aedisque labentis deorum et
foeda nigro simulacra fumo. (Carm. III, 6, 1-4)

Expiarás inocente los delitos de los mayores,
Romano, hasta que hayas restaurado los templos
y los altares en ruinas de los dioses
y las estatuas sucias de negro humo.

Roma debe restaurarse para dejar atrás los terribles *delicta maiorum* y recuperar la *virtus* de los varones rústicos que vencieron a Aníbal, a Pirro y a Antíoco (Carm. III, 6, 33-40).

¹⁰ Buisel, Ma. D. (2006), 134.

¹¹ Buisel, Ma. D. (2006), 136.

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

No es casual que el proceso culmine en el último poema del último libro de las *Odas*.¹² En la oda IV, 15 la expiación es vista como algo ya logrado:

Tua, Caesar, aetas

fruges et agris rettulit uberes
et signa nostro restituit Ioui
derepta Parthorum superbis
postibus et uacuum duellis

Ianum Quirini clausit et ordinem
rectum euaganti frena licentiae
iniecit emouitque culpas
et ueteres reuocauit artes

per quas Latinum nomen et Italiae
creuere uires famaue et imperi
porrecta maiestas ad ortus
solis ab Hesperio cubili.

Custode rerum Caesare non furor
ciuilis aut uis exiget otium,
non ira, quae procudit enses
et miseris inimicat urbes.

(*Carm.* IV, 15, 4- 20)

Tu época, César,

ha retornado las copiosas mieses a los campos
y restituido a nuestro Júpiter las enseñas
arrebataadas de las puertas soberbias
de los partos, y, libre de combates,

ha clausurado el templo de Jano Quirino
y ha puesto freno a la licencia desbocada,
ha removido las culpas y convocado las antiguas
artes que expandieron

el nombre latino, el poderío de Italia
y su fama; desde el nacimiento del Sol
hasta su morada hesperia se ha alzado
la majestad del Imperio.

Siendo César el custodio del estado,
ni el furor civil o la violencia acosarán la paz,
ni la ira que forja espadas
y enfrenta ciudades desdichadas.

¹² Buisel, Ma. D. (2006), 144-146

Horacio muestra su maestría poética a través de una cuidada selección léxica, donde el *expiator* ha logrado remover las culpas *-emovitque culpas* (IV, 15, 11)- de los *scelesti* (Ep. 7, 1) y ha restaurado *-revocavit* (IV, 15, 12)- las antiguas costumbres romanas.¹³ De este modo se cierra magistralmente el ciclo de crímenes fraternos y el derramamiento de sangre romana: el *expiator* ha logrado rescatar a Roma del *furor civile* y su *aetas* se ha impuesto a la disolución política y moral que asolaba la ciudad, amenazando con hundirla en el caos primigenio.¹⁴ Lucano, como veremos, tendrá una concepción diferente.

La reformulación lucaniana de la figura del *expiator*

*et cuncta terrarum subacta
praeter atrocem animum Catonis.*¹⁵

Pharsalia despliega un universo en pleno estado de disolución, donde la caída de la *Urbs* por excelencia, Roma, implica, vía *sympátheia tôn holôn*,¹⁶ el derrumbe del *orbis* entero.¹⁷ En este universo casi absurdo se alza la figura de Catón¹⁸ quien, aun cuando el camino tomado por el mundo parezca contradecir sus convicciones mas profundas,¹⁹ toma partido por una causa que vislumbra vana y elige la acción:²⁰

¹³ Buisel, Ma. D. (2006), 145.

¹⁴ Lapidge (1979), 359-361.

¹⁵ Horacio, Q. *Carm.* II, 1, 23-24.

¹⁶ Lapidge (1979), 44 & 348: "The central doctrine of Chryssipus cosmology was that concerning the cosmic *pneûma*. For his predecessors, Zeno and Cleanthes, the principal cosmic agent had been creative fire (*pûr technikôn*). However, the conception of creative cosmic fire brought many difficulties in its train, particularly concerning question of cosmic stability. Chryssipus attempted to solve these difficulties with his conception of a cosmic *pneûma*. Earlier Stoics had taught the notion of a bodily *pneûma* (a notion derived ultimately from Aristotle) and had also conceived the universe as a living being (*Zôon*), but Chryssipus was apparently the first to see that the concept of bodily *pneûma*, through which the animated body was held together and vitalized, could be applied by analogy to the universe. Just as the bodily *pneûma* held all bodily parts together by creating an internal tension (*tónos*), so Chryssipus argued that the universe was held together by the coherent force and tensional movements of the all-pervasive cosmic *pneûma*. [...] From medical theory Chryssipus borrowed the metaphorical notion that all parts of a living body were in 'sympathy' (*sympathêa*) with one another, whence he could speak of cosmic 'sympathy', *sympátheia*. And because the cosmic *pneûma* created a tension in all things which held the universe in its spherical shape, Chryssipus could speak of the resultant cosmic tension as *syntonía*."

¹⁷ Lapidge (1979), 344-346 & 359-361; Narducci, E. (1979), 36; Narducci, E. (2002), 46; Salemme, C. (1999), 158-160.

¹⁸ Nos referimos por supuesto, no al Catón histórico, sino al constructo poético-literario del siglo I. d. C. cuyas humanas imperfecciones han sido depuradas y sublimadas por las operaciones poéticas de Séneca y Lucano, quienes logran instaurar finalmente la figura tradicional del mártir de Útica.

¹⁹ Sklenář, R. (1999), 289.

²⁰ Gowling, A. (2005), 3: "The threatened demise of the Republic was a constant concern for Cicero, who was acutely aware that the political system to which he had devoted his life was living on borrowed time. As he put it, *his Republic was a faded picture of its former self (picturam ... evanescentem vetustate)* whose moral fibre had become buried in oblivion (*oblivione obsoletos, Rep.* 5.1.2)."

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

'summum, Brute, nefas ciuilia bella fatemur,
sed quo fata trahunt uirtus secura sequetur.
crimen erit superis et me fecisse nocentem.
sidera quis mundumque uelit spectare cadentem
expers ipse metus? quis, cum ruat arduus aether,
terra labet mixto coeuntis pondere mundi,
compressas tenuisse manus? (Phars. II, 286-92)
[...]

non ante reuellar
exanimem quam te conplectar, Roma; tuumque
nomen, Libertas, et inanem persequar umbram. (Phars. II, 301-303)

Afirmamos, Bruto, que las guerras civiles son la más alta impiedad,
pero a donde los hados la arrastren, la virtud los seguirá segura.
Será un crimen de los dioses el convertirme también a mí en culpable.
¿Quién querría contemplar, libre de miedo, la caída del cielo
y del mundo? ¿Quién, cuando se derrumbe el alto éter
y la tierra se desplome mezclada con el peso del mundo conturbado
podría mantener las manos atadas?
[...]

no me arrancarán de ti
antes de abrazarte ya muerta, Roma; y tu nombre perseguiré,
Libertad, y tu vana sombra.

Catón se encuentra ante una paradójica decisión: el hado lo arrastra hacia la mayor impiedad concebible, sin embargo su *virtus* lo seguirá segura e inmovible. Hay en este enunciado una profunda subversión del paradigma estoico que enmarca el pasaje. Se produce una *contradictio terminis* irresoluble, pues la aseveración de Catón pone en crisis dos conceptos centrales del estoicismo: el asentimiento al *fatum* y la bondad inherente a la *Providentia*,²¹ tal como la concibe Séneca en su tratado sobre ella.²²

La oscura y paradójica sentencia con la que el poeta introduce de manera concisa a Catón en el comienzo de la épica comienza, entonces, a tomar sentido:²³

[scire nefas]²⁴, magno se iudice quisque tuetur;
uictrix causa deis placuit sed uicta Catoni. (Phars. I, 127-128)

²¹ Edwards, P. (1967), 19 y ss.; Sansoni, G. (1967), 186 y ss.; Ferrater Mora, J. (1994), 1119 y ss.

²² Narducci, E. (2002), 395-399.

²³ Ahl (1976), 231-232; Shoaf, R. (1978), 151-152; Leigh, M. (2009), 246: "[...] indeed perhaps the greatest proof of the absence or the indifference of the gods is precisely the fact of Caesar's victory (see esp. Luc. 7. 445-59)."

²⁴ Lucano evoca, en un contexto mucho más solemne, el *scire nefas* horaciano (I, 11, 1-2).

Cada uno se ampara en un noble juez:
La causa victoriosa complació a los dioses, pero la vencida a Catón.

El paradigma filosófico se ve sacudido, pues el sabio no contradecirá jamás la voluntad de dios o de la Providencia. La esperanza en la República y en la *Libertas* no está fundada en el *fatum* o la razón; al contrario, se debe luchar por ellas aun cuando se tenga la plena seguridad de la derrota: de este modo, actuar *katà phýsin* conduce paradójica e inexorablemente al crimen. La Providencia jamás ordenaría al sabio actuar mal pues los males son ajenos al sabio ("*non miscentur contraria*" dice Séneca)²⁵ y, en todo caso, existen como posibilidad de ejercicio y fortalecimiento de la propia virtud.

Es importante detenerse brevemente al desarrollo senequiano de esta noción. Séneca no duda de la existencia de una providencia benévola y su intención en el tratado *De providentia* no es convencer a Lucilio de la existencia y realidad de la misma, sino dar al joven argumentos que aclaren sus dudas sobre este espinoso asunto.²⁶ La tesis central del tratado *Sobre la Providencia* es presentada del siguiente modo:

"Quare multa bonis uiris aduersa eueniunt?" Nihil accidere bono uiro mali potest: non miscentur contraria. Quemadmodum tot amnes, tantum superne deiectionum imbrium, tanta medicamentorum uis fontium non mutant saporem maris, ne remittunt quidem, ita aduersarum impetus rerum uiri fortis non uertit animum: manet in statu et quidquid euenit in suum colorem trahit; est enim omnibus externis potentior. [...] Marcet sine aduersario uirtus: tunc apparet quanta sit quantumque polleat, cum quid possit patientia ostendit. Scias licet idem uiris bonis esse faciendum, ut dura ac difficilia non reformident nec de fato querantur, quidquid accidit boni consulant, in bonum uertant; non quid sed quemadmodum feras interest."²⁷

¿Por qué les ocurren muchas adversidades a los hombres buenos? Nada malo puede sucederle al hombre bueno: no se mezclan los contrarios. Del mismo modo que ni tantos arroyos ni tantas lluvias lanzadas desde lo alto, ni toda la fuerza de las fuentes medicinales cambian el sabor del mar y ni siquiera lo diluyen; del mismo modo el ímpetu de las cosas adversas no doblega el ánimo del varón fuerte: se mantiene firme y todo lo que le acontece lo adapta a su situación; es por lo tanto más poderoso que todo evento externo. [...] Se marchita la virtud sin adversarios: se revela entonces cuan grande y cuan eficaz cuando muestra cuanto puede soportar. Sabes sin embargo que lo mismo deben hacer los hombres buenos, de modo que no retrocedan ante las dificultades y las desgracias ni se

²⁵ Séneca, *De Providentia*, II, 1.

²⁶ Séneca, L. *De Providentia*, I, 1-6. Especialmente I, 2.

²⁷ Séneca, L. *De Providentia*, II, 1 & II, 4.

me solum inuadite ferro,
me frustra leges et inania iura tuentem.
hic dabit hic pacem iugulus finemque malorum
gentibus Hesperiiis. (Phars. II, 315-318)

A mí solo atacadme con el hierro,
a mí que velo en vano por las leyes y el derecho vacío.
Este cuello otorgará la paz y el fin de los males
a los pueblos de Hesperia.

En vano Catón lucha por proteger las leyes y un derecho que ha sido entregado al crimen *-iusque datum sceleri* (Phars. I, 2)-. El verbo *tueor* nos remite al *Somnium Scipionis* y a la misión de los políticos romanos, "*qui tuerentur illum globum, quem in hoc templo medium vides, quae terra dicitur*".³³ Sin embargo el adverbio *frustra* y el adjetivo *inania* resultan impensables operando junto a conceptos tan ilustres como *leges* y *iura*, tanto en Cicerón como en Horacio.

La inexorable disolución cósmica y moral desplegada en el poema hace que las virtudes fundantes del *vir Romanus* se vean sometidas a un proceso de erosión y de vaciamiento semántico: la *militiae pietas* mostrada por Vulteyo y sus hombres en el suicidio masivo del libro IV (Phars. IV, 462-581)³⁴ y la valentía y fortaleza (*virtus*) que Esceva exhibe en su *aristeia* (Phars. VI, 118-262)³⁵ resultan monstruosos remedos de los conceptos originales. En medio de la ruina se alza la figura de Catón, incólume y seguro,³⁶ en cuya configuración resuena, sin ser evocada de manera explícita, el varón firme y tenaz de la Oda III, 3. Si volvemos a los versos 289-292 del libro II de *Pharsalia*, podremos comprobar la presencia del sustrato horaciano en la configuración de este personaje:

sidera quis mundumque uelit spectare cadentem
expers ipse metus? quis, cum ruat arduus aether,
terra labet mixto coeuntis pondere mundi,
compressas tenuisse manus?

¿Quién querría contemplar, libre de miedo, la caída del cielo
y del mundo? ¿Quién, cuando se derrumbe el alto éter
y la tierra se desplome mezclada con el peso del mundo conturbado
podría mantener las manos atadas?

³³ Cicerón, M. *De republica*, VI, 15.

³⁴ En el caso de Vulteyo, los versos siguientes resumen el grado de desesperación que permea esta *militiae pietas*: "*cum sorte cruenta/ fratribus incurrunt fratres natusque parenti,/ haud trepidante tamen toto cum pondere dextral exegere enses. pietas ferientibus una/ non repetisse fuit.*" (Phars. IV, 562-566)

³⁵ El lamento final del poeta resume la contradicción inherente a la *virtus* del soldado: "*infelix, quanta dominum uirtute parasti*" (Phars. VI, 262).

³⁶ Séneca destaca la inocencia de Catón a través de una sinécdoque tan económica como efectiva: "*Ferrum istud, etiam civili bello purum et innoxium, bonas tandem ac nobiles edet operas: libertatem quam patriae non potuit Catoni dabit.*" (De prov. II, 10)

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

También Séneca, en su particular configuración de Catón de Útica, utiliza como sustrato poético las imágenes de la Oda III, 3:

Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo deus, ecce par deo dignum, uir fortis cum fortuna mala compositus, utique si et prouocauit. Non uideo, inquam, quid habeat in terris Iuppiter pulchrius, si <eo> conuertere animum uelit, quam ut spectet Catonem iam partibus non semel fractis stantem nihilo minus inter ruinas publicas rectum.³⁷

[...]

Licet' inquit 'omnia in unius dicionem concesserint, custodiantur legionibus terrae, classibus maria, Caesarianus portas miles obsideat, Cato qua exeat habet: una manu latam libertati uiam faciet. Ferrum istud, etiam ciuili bello purum et innoxium, bonas tandem ac nobiles edet operas: libertatem quam patriae non potuit Catoni dabit.³⁸

He aquí un espectáculo digno para que dios contemple atento a su obra, he aquí algo igual de digno que dios, el varón fuerte plantado ante la mala fortuna, incluso también si la ha provocado. No veo – digo- qué tiene Júpiter más bello en la tierra, si quisiera posar su mirada [aquí] como que contemplar a Catón, ya derrumbado más de una vez su partido, alzándose en nada menos recto entre las ruinas de la república. [...]

Aunque todo- dice- haya sido abandonado a la voluntad de uno solo, [aunque] las tierras sean vigiladas por legiones, los mares por flotas y el soldado de César se siente frente a las puertas, Catón tiene por donde escapar: con esta mano construirá un amplio camino hacia la libertad. Este hierro, puro e inmaculado -incluso en la guerra civil-, completará al fin una tarea noble y buena, dará a Catón la libertad que no pudo darle a la patria.

He aquí el varón firme y tenaz en su propósito que Horacio cantaba, impertérrito e impávido ante la caída del orbe entero. Entre las ruinas de la república y los escombros de su partido sólo queda en pie la figura erguida y solemne del general. Asediado por el tirano, Catón, calmo y tranquilo, medita cuál es el camino hacia la libertad. Shadi Bartsch (1997) diferencia el Catón de Lucano del *iustus vir* de la Oda III, 3, pues el *impavidus* horaciano estaría en disonancia con las palabras del general a Bruto en el libro II, 289-290: "*sidera quis mundumque uelit spectare cadentem/ expers ipse metus?*" Creemos, sin embargo, que Bartsch lee demasiado

³⁷ Séneca, L. *De Providentia*, II, 9.

³⁸ Séneca, L. *De Providentia*, II, 10.

literalmente el término *impavidus*, pues considera que se aplica a aquel que no siente miedo en absoluto y no al varón que no se deja conquistar por su miedo.³⁹ Desde el punto de vista estoico, no es valiente quien no “siente” miedo, sino aquel que rechaza, mediante un acto racional, asentir a la representación del miedo que inevitablemente adviene en tal o cual situación.⁴⁰ Catón, *stantem rectum* entre las ruinas republicanas, es el *exemplar* del *vir fortis* que calmo y tranquilo (*De prov.* II, 1) enfrenta las desgracias que le acaecen – *incurrentia*- (*De prov.* II, 2). La proverbial intransigencia ética de Catón fue destacada también por Cicerón al poco tiempo de su suicidio:⁴¹

Atque haec differentia naturarum tantam habet vim, ut non numquam mortem sibi ipse consciscere alius debeat, alius [in eadem causa] non debeat. Num enim alia in causa M. Cato fuit, alia ceteri, qui se in Africa Caesari tradiderunt? atqui ceteris forsitan vitio datum esset, si se interemissent, propterea quod lenior eorum vita et mores fuerant faciliores; Catoni cum incredibilem tribuisset natura gravitatem, eamque ipse perpetua constantia roboravisset semperque in proposito susceptoque consilio permansisset, moriendum potius quam tyranni vultus aspiciendus fuit.⁴²

“Y esta diferencia de naturalezas posee tanto empuje que uno mismo nunca deba decidir su propia muerte, y otro [en la misma circunstancia] sí deba. ¿Fue una la causa para Marco Catón, y otra distinta para quienes se entregaron a César en África? Sin embargo para estos quizás hubiera sido considerado una culpa si se hubiesen matado, debido a que sus vidas habían sido más livianas y sus costumbres más condescendientes. Pero para Catón, como la naturaleza le hubo dado un rigor increíble, y (que) él mismo robustecía con su constancia y manteniéndose siempre firme en su propósito y en las decisiones asumidas, fue mejor tener que morir a contemplar el rostro del tirano.”

Es muy probable que Horacio haya abrevado del modelo ciceroniano para configurar el *iustum et tenacem propositi virum*: estos adjetivos ofrecen una precisa y

³⁹ Bartsch, Sh. (1997), 118-120; Bartsch, Sh. (2005), 501.

⁴⁰ Resulta particularmente interesante ver cómo los agentes hostiles al *iustum virum* de Horacio se encarnan en el César de Lucano. En *Pharsalia* César aparece casi como una fuerza elemental (Johnson, J. (1987), 74-75.): la identificación con el rayo aúna de manera genial su celeridad y precisión para la acción con su capacidad destructiva (Ahí, F. (1976): 191-192 & 197-209). Amenazado por la manifestación terrena de todos los poderes hostiles que enumera Horacio -el rayo, el mar embravecido, la turba de soldados populares-, el varón justo y tenaz se yergue incólume entre las ruinas de Roma y del senado. Sin embargo, debido a la conturbación universal que se ha apoderado del mundo (Lapidge, M. (1979), 334-370 & Sklenář, R. (1999), 281-296), la amenaza es, paradójicamente, la *benevolentia Caesaris* y el perdón, mientras que, por el contrario, la muerte se presenta como única garante de la *libertas*.

⁴¹ El suicidio de Catón de Útica fue un acto fundacional que instauró en la sociedad romana y en su imaginario el modelo paradigmático de la *voluntaria mors*. Su muerte conjugó diversos factores y circunstancias que la convirtieron en el *exemplum* por excelencia de la *eulógos exagogé*. Para dos visiones diferentes sobre la importancia de este hecho véase Griffin (1986a & 1986b).

⁴² Cicerón, M. *De officiis*, I, 112.

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

certera condensación semántica de la *incredibilem gravitatem*, la *perpetua constantia* y el *semper in proposito susceptoque consilio* (Cicerón, *De officiis* I, 112), que lo llevan a tomar la meditada y serena decisión de suicidarse antes que contemplar el rostro del tirano amenazante - *quam tyranni vultus aspiciendus*.⁴³

El sustrato poético horaciano en la configuración del *Cato Uticensis* lucaniano

La figura del general desaparece luego del libro II para dar lugar al conflicto entre César y Pompeyo,⁴⁴ pero muerto el Magno, el poema se concentra en las vicisitudes de Catón en Libia. Del pesimismo inicial del epodo 7 y pasando por el éxodo de los virtuosos en el 16, el *expiator* llega a Roma, la *Urbs* por excelencia, primero como potencialidad, luego como proceso (*infectum*) y finalmente como hecho consumado, pacificado el orbe y restaurada la República (*perfectum*).

En *Pharsalia* el recorrido es inverso: las fuerzas republicanas abandonan Roma, luego Italia y finalmente acampan en Grecia. Tras la derrota el mundo se cierra para los vencidos, que se alinean no detrás de un reconocido guerrero, sino que siguen a un hombre probo, a un político intransigente. El viaje es la contracara del que profetizaba el vate en el epodo 16: se marcha hacia los límites del mundo conocido, hacia una tierra informe e indefinida, como bien lo demuestra la descripción de la naturaleza inasible y ambigua de las Sirtes y de la propia Libia.⁴⁵ Nada más lejano de las Islas Afortunadas, más allá del *oceanus circumvagus*, donde la fertilidad de los *beata arva* provee espigas maduras, donde resuenan los manantiales de montaña y los árboles ofrecen sus frutos que el árido y hostil paisaje del norte africano:

'o quibus una salus placuit mea castra secutis
indomita ceruice mori, componite mentes
ad magnum uirtutis opus summosque labores.
uadimus in campos steriles exustaque mundi,
qua nimius Titan et rarae in fontibus undae,
siccaque letiferis squalent serpentibus arua.
durum iter ad leges patriaeque ruentis amorem.
per mediam Libyen ueniant atque inuia temptent,
siquibus in nullo positum est euadere uoto,

⁴³ Compárese la cercanía de los términos ciceronianos con las palabras de Catón en *Pharsalia* IX, 279-281: "*nostra quoque inuiso quisquis feret ora tyranno/ non parua mercede dabit: sciat ista iuuentus/ ceruicis pretio bene se mea signa secutam.*" Leigh, M. (2009), 249.

⁴⁴ Ahl F. (1976), 231-232.

⁴⁵ Lucano, M. *Pharsalia* IX, 303-510; Especialmente los versos 303-309: "*Syrtes uel, primam mundo natura figuram/ cum daret, in dubio pelagi terraeque reliquia/ (nam neque subsedit penitus, quo stagna profundum/ acciperet, nec se defendit ab aequore tellus,/ ambigua sed lege loci iacet inuia sedes,/ aequora fracta uadis abruptaque terra profundo,/ et post multa sonant proiecti litora fluctus.*"; Moretti, G. (1999), 247-249. Para un panorama preciso de la representación de África en Lucano, confróntese Asso, P. (2011).

siquibus ire sat est. neque enim mihi fallere quemquam
est animus tectoque metu perducere uolgens.
hi mihi sint comites, quos ipsa pericula ducent,
qui me teste pati uel quae tristissima pulchrum
Romanumque putant. (Phars. IX, 379-392)

O vosotros a quienes complació, siguiendo mi campamento,
como única salvación el morir con el cuello indómito, preparad
vuestras mentes para la noble empresa de la virtud y los trabajos más
arduos.

Iremos por campos estériles y por las regiones calcinadas del mundo,
por donde el Titán es excesivo y raras son las aguas en las fuentes,
[por donde] los campos reseca se agitan con mortíferas serpientes:
Un duro camino hacia las leyes y el amor a la Patria que se derrumba.
A través de Libia marchen y se adentren en lugares intransitados,
aquellos quienes no incluyan entre sus votos escapar a las
circunstancias,
aquellos para quienes ir es suficiente. Pues no está en mi ánimo
engañar
a nadie o conducir un pueblo ocultando el miedo.
Sean mis compañeros aquellos a quienes los guíen los peligros,
quienes afirmen que es hermoso y [digno de un] romano soportar
las adversidades más terribles.

Vemos aquí varias alusiones claras a Virgilio y a Horacio. El discurso se abre con una reformulación de la máxima virgiliana: “*Una salus uictis nullam sperare salutem.*” (*Eneida*, II, 354). Sin embargo morir no es suficiente; se debe morir *indomita ceruice* y luego de recorrer un camino a través de una tierra hostil y reseca, plena de peligros. Además, como si fuera poco, el objetivo de la travesía resulta ser sólo una vana sombra y un ideal en plena disolución. Sin embargo, para aquellos que acceden a la virtud (*quibus est virtus – Ep. XVI, 39*), basta con recorrer este camino.⁴⁶

La elite pía que navegaba junto al poeta hacia las exuberantes islas afortunadas ahora sigue a Catón a través de un desierto que se convierte en la prueba última de la *virtus* de los pocos romanos íntegros (vv. 391-392): los *scelesti* han vencido y vienen tras ellos. Nuevamente Catón pide para sí el soportar las adversidades más terribles:⁴⁷

at, qui sponsore salutis
miles eget capiturque animae dulcedine, uadat

⁴⁶ Narducci, E. (2002), 405-406.

⁴⁷ Narducci, E. (1979), 144.

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

ad dominum meliore uia. dum primus harenas
ingrediar primusque gradus in puluere ponam,
me aetherius feriat, mihi plena ueneno
occurrat serpens, fatoque pericula uestra
praetemptate meo.

[...]

serpens, sitis, ardor harenae
dulcia uirtuti; gaudet patientia duris;
laetius est, quotiens magno sibi constat, honestum.
sola potest Libye turba praestare malorum
ut deceat fugisse uiros.' sic ille pauentis
incendit uirtute animos et amore laborum,
inreducemque uiam deserto limite carpit; (Phars. IX, 395-398 & 402- 408)

Pero el soldado que necesita un garante de su salvación
y cuya alma es cautivada por los placeres, vaya hacia su amo
por un camino más propicio. Mientras yo penetre primero
en la arena y pise primero el polvo, [mientras] el éter me castigue,
y me ataque la serpiente llena de veneno, contemplad vuestros peligros
en el mío.

[...]

las serpientes, la sed, el calor de la arena
son delicias para la virtud; la resistencia se complace en la adversidad;
más dichoso es el bien cada vez que se obtiene con un gran precio.
Sólo Libia, con su multitud de males, pudo demostrar
que huir es digno de varones. Así enciende los ánimos de los temerosos
con su virtud y su amor por los trabajos,
y emprende un camino sin regreso por los límites desiertos.

Serpientes, sed y ardores son la contracara de la *inarata tellus*, las *vineae inputatae*, los verdes olivos nunca engañosos, los generosos árboles y los límpidos manantiales de Horacio (*Ep.* XVI, 39-48). Las adversidades son la prueba y el fin último de las virtudes romanas, no su recompensa merecida: los peligros de la tierra africana dignifican y enaltecen la huida de los soldados.⁴⁸

⁴⁸ Shoaf, R. (1978), 145-146. La subversión del paradigma épico permea toda la *Pharsalia*, desde el propio comienzo *–victrix causa deis placuit sed victa Catoni* (*Phars.* I, 128)- pasando por el famoso *vincere peius erat* en VII, 707, hasta este certero *deceat fugisse uiros*. (*Phars.* IX, 406).

Hemos visto cómo Lucano recurre a la imáginería horaciana para configurar la enorme figura del general republicano y cómo utiliza y reformula el material poético que Horacio le proporciona para modelar la original, personal y perturbadora *Weltanschauung* de su poema. El trayecto horaciano desde el escepticismo hacia la restauración de la República es imposible en el universo de *Pharsalia*, pero sí está presente y es operativo en el imaginario poético de la obra: las imágenes horacianas son el sustrato poético sobre el cual Lucano construye a la figura de su *Cato Uticensis*.

Horacio aporta, entonces, un importante y operativo sustrato poético: los epodos 7 y 16 son esenciales para entender el desarrollo y la estructura del libro. La oda III, 3, por su parte, instaura en el imaginario poético romano, de manera casi canónica, la imagen del varón justo y tenaz, que evoca la intransigencia proverbial de Catón de Útica - *cuncta terrarum subacta/ praeter atrocem animum Catonis* (Horacio, *Carm.* II, 1, 23-24.)- ya destacada en los escritos de Cicerón.⁴⁹ Tanto Séneca como Lucano aprovechan fructíferamente los logros poéticos de Horacio, convirtiéndolo en una fuerza verdaderamente operativa dentro del imaginario poético de mediados del siglo I. d.C. y fundamental en el desarrollo y configuración de la figura del general republicano que se despliega tanto en *Pharsalia* como en *De providentia*.

Martín Miguel Vizzotti

Universidad Nacional de La Plata

vizzottim@gmail.com

Bibliografía citada

- AHL, F. (1976), *LUCAN. AN INTRODUCTION*, LONDON, CORNELL UNIVERSITY PRESS.
- ASSO, P. (2010), *A Commentary on Lucan, De Bello Civili IV*, Berlin/ New York, De Gruyter.
- ASSO, P. (2011), "The Idea of Africa in Lucan", en Orrells, D. Bhambra, G. & Roynon, T. (Ed.) (2011), *African Athena: New Agendas*, Oxford, Oxford University Press, 225-238.
- BARTSCH, Sh. (1997), *Ideology in Cold Blood. A Reading of Lucan's Civil War*, Cambridge, Harvard University Press.
- BARTSCH, Sh. (2005), "Lucan" en Foley, J. (ed.), (2005), *A Companion to Ancient Epic*, Malden, Blackwell, 493-502.
- BUISEL, Ma. D. (2006), "La falta primigenia en la fundación de la ciudad y de la stirpe", *Limes* nº 18, Santiago de Chile, 129-152.
- EDWARDS, P. (Ed.) (1967), *The Encyclopedia of Philosophy*. 8, London, Collier-MacMillan.
- FERRATER MORA, J. (1994), *Diccionario de Filosofía. Tomo II*, Barcelona, Ed. Ariel.
- GADAMER, H.-G. (1998), "El texto eminente y su verdad", *Arte y Verdad de la Palabra*, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, S.A. 95- 110.
- GOWING, A. (2005), *Empire and Memory. The Representation of Roman Republic in Imperial Culture*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRIFFIN, M. (1986a), "Philosophy, Cato and Roman suicide: I", *Greece & Rome*, Vol. 33, Nº 1: 64-77.
- GRIFFIN, M. (1986b), "Philosophy, Cato and Roman suicide: II", *Greece & Rome*, Vol. XXXIII, Nº 2, 192- 202.

⁴⁹ Cf. también Cicerón, *Tusc. Disp.* I, 74.

CONFIGURACIÓN DE CATÓN DE ÚTICA

- HEITLAND, W. (1971), *M. Annaeus Lucano. Pharsalia, Edited with English Notes by C. E. Haskins*, Hildesheim-New York, Georg Olms Verlag.
- JOHNSON, W. R. (1987), *Momentary Monsters. Lucan and his Heroes*, Ithaca & London, Cornell University Press.
- KIESSLING, A. (1908), *Q. Horatius Flaccus. Oden und Epoden*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung.
- LAPIDGE, M. (1979) "Lucan's Imagery of Cosmic Dissolution", *Hermes*, 107, 334-370.
- LEIGH, M. (2009), "Neronian Literature: Seneca and Lucan" en Griffin, M. (ed.) (2009), *A Companion to Julius Caesar*, Oxford, Wiley Blackwell Ltd, 239-251.
- MORETTI, G. (1999), "Catone a Bavio. Via della Virtù, lotta coi mostri e viaggio ai confini del mondo: il modello di Eracle nel IX del *Bellum Civile*", en Esposito, P. & Nicastrì, L. (Ed.), (1999), *Interpretare Lucano. Miscellanea di Studi*, Napoli, Arte Tipografica, 237-254.
- NARDUCCI, E. (1979), *La Provvidenza Crudele. Lucano e la distruzione dei miti augustei*, Pisa, Giardini.
- NARDUCCI, E. (2002), *Lucano. Un'epica contro l'impero*, Bari, Laterza.
- NISBET, R. & Rudd, N. (2004), *A Commentary on Horace: Odes. Book III*, New York, Oxford University Press.
- SALEMME, C. (1999), "Ruina Mundi e funus nel II libro della *Pharsalia*", en Esposito, P. & Nicastrì, L. (Ed.), (1999), *Interpretare Lucano. Miscellanea di Studi*, Napoli, Arte Tipografica, 157-166.
- SANSONI, G. (1967), *Enciclopedia Filosofica. IV*, Firenze.
- SHOAF, R. (1978), "'Certius exemplar sapientis viri': Rhetorical subversion and subversive Rhetoric in *Pharsalia* 9", *Philological Quarterly*, N° 57, 143-154.
- SKLENÁŘ, R. (1999), "Nihilistic cosmology and Catonian ethics in Lucan's *Bellum Civile*", *American Journal of Philology*, N° 120, 281-296.
- TARRANT, R. (1985), *Seneca's Thyestes*, Atlanta, Scholars Press.
- VIZZOTTI, M. (2006), "Ecos horacianos en *Thyestes* de Séneca", en *ACTAS, Terceras Jornadas Uruguayas de Estudios Clásicos "Voces relegadas del mundo Greco-Latino"*, 528-535.
- VIZZOTTI, M. (2009), "Atreo y las Furias. Utilización del modelo prestigioso en *Thyestes*", en Lía Galán & Gloria Chicote (eds.), *Diálogos Culturales*, La Plata, Edulp, 307-317.

Resumen

En este trabajo analizamos cómo los Epodos VII y XVI y las Odas III, 3 y IV, 15 de la obra de Horacio, pasando por la descripción del suicidio de Catón que Séneca hace en su tratado *De providentia*, son utilizados y reformulados por Lucano en *Pharsalia* para configurar su particular versión de *Cato Uticensis*. Lucano subvierte las imágenes e invierte el trayecto poético de la figura del *expiator* que Horacio desarrolla a lo largo de su obra para lograr perturbadora *Weltanschauung* que permea su poema.

Palabras clave: Horacio – Lucano- Catón – *expiator*

Abstract

We shall analyze how Horace's Epods 7 & 16 and Odes III, 3 & IV, 15 and Seneca's description of Cato's suicide in his treaty *De providentia* are used and reformulated by Lucan to create his particular take on the figure of *Cato Uticensis*. Lucan inverts Horace the imagery and trajectory of the *expiator* that Horace draw throughout his work to display the disturbing *Weltanschauung* that permeates his poem.

Keywords: Horace – Lucan – Cato- *expiator*

RECIBIDO: 8-10-2012 – ACEPTADO: 14-12-2012